

DOS JÓVENES A LA BÚSQUEDA DEL TIEMPO PERDIDO (3/4)

Charla de dos jóvenes, Pepe Otaola y Álvaro Pisa en un Congreso de "LO QUE DE VERDAD IMPORTA 2017"



... ¿Dónde quieres estar? ¿Qué quieres hacer? Y es que un abrazo a ese niño me cambió. Lo que he vivido allí es un sentimiento muy fuerte, que me dio ánimo para llevar a cabo lo que hemos hecho más adelante. Y en ese momento decidimos Pepe y yo: ¡Pues ya está, vamos a quedarnos! Dijimos entonces a nuestros amigos: ¡Oíd, chavales! Lo sentimos, pero vamos a perder los billetes de vuelta a Madrid y nos vamos a quedar aquí en Palestina. Y lo que empezó siendo un viaje de seis amigos y una semana, se terminó convirtiendo para nosotros en una experiencia de un mes y medio trabajando allí. Esa experiencia de ese mes y medio fue una experiencia radical porque lo que vivimos trabajando con los niños supuso algo que no habíamos vivido nunca.

Yo le decía a Pepe: tío no tenemos teléfonos porque aquí no hay red, vamos con los vaqueros usados cinco días porque no hemos puesto lavadoras, llevamos la camiseta hecha una guarrería, y sin embargo tenemos una felicidad que no podemos describir de ninguna manera. Yo no os quiero animar a que os vengáis a Palestina y que lo dejéis todo para que seáis felices, porque creo precisamente que la felicidad tiene que empezar en casa para luego ser capaces de llevarla fuera. Ese mes y medio de trabajo, dio lugar a muchísimas utopías por nuestra parte: Aquí, los niños se mueren en cubos de basura, se mueren a las puertas de los orfanatos, de los hospitales, ¡Vamos a traer jóvenes aquí!

Con esa idea fue con la que una noche nos sentamos con una persona de allí y dijimos ¡Oye! Vamos a montar esto. Y esa persona nos dijo: Eso está fenomenal, lo que proponéis es una pasada, pero creo que debéis volver a vuestra casa y una vez allá, preguntaros: ¿Esto es realmente lo que queremos hacer?... Esta persona nos tocó tanto que Pepe y yo esa misma noche estábamos volando de vuelta a España. Cuando llegamos a casa nos encontramos con una realidad que nos sorprendía muchísimo, como, por ejemplo, ver líneas en la carretera, ver que abres el grifo y te cae toda el agua que te da la gana. Esta persona nos había dicho: si esto que queréis es real trabajadlo y comprobad que no es un calentón. Fueron momentos muy difíciles, trabajamos muchísimo. Pepe empezó a combinar su trabajo en su empresa con la fundación de la ONG, y yo empecé a trabajar para el final de mi carrera con la misma tarea.

Pasaron tres meses y volvimos de nuevo a Palestina con muchísima fuerza, y el proyecto se terminó convirtiendo en una realidad. Allí nos cruzamos con otro profesional en la cooperación, el cual, cuando le presentamos el proyecto, se llevó las manos a la cabeza y nos dijo: Pero ¿qué es esto que traéis aquí? Y al final hablando muchísimo de cuáles eran nuestros objetivos y adonde queríamos llegar nos dijo: No chavales, vuestros objetivos deberían ser otros y llegar a esa meta a la cuál queréis llegar de otra manera. Esto fue un revulsivo para Pepe y para mí. Queríamos inicialmente coger a grupitos de amigos jóvenes y llevarles allí a trabajar en un orfanato y nos dimos cuenta de que eso no tenía ningún sentido porque la situación que estaban viviendo los palestinos no iba a cambiar de ninguna manera, y entonces dijimos: A lo mejor lo que tenemos que hacer es poner en movimiento a los jóvenes palestinos, y que sean ellos los protagonistas del cambio que tiene que haber en esa sociedad.

Pepe y yo volvimos otra vez a Madrid, y empezamos de cero con otros objetivos, con otra actitud. Aquí quiero hablar un poco en relación a los padres pues les cuesta muchísimo entender que un hijo se te vaya lejos cuando ellos se lo han dado todo. Cuando han ido nuestros padres allí, y han conocido lo que hacemos, y se han mojado del barro en el que nosotros nos hemos mojado, han entendido nuestra decisión.

Por fin llega un momento clave: conseguimos fundar la ONG en junio del 2016 y en septiembre Pepe y yo estábamos viajando, presentando la ONG, y yo seguía intentando compaginar mi final de carrera con la fundación de la ONG. Tenía que tomar la decisión de irme allá a vivir, pero tenía la carrera todavía sin terminar, y aquí viene una reflexión: **Cómo es de importante que las etapas de nuestra vida las cerremos cuando las tenemos que cerrar**, porque para mí ha sido una lucha interna tremenda. Las personas cercanas, que me quieren, me decían: Álvaro ¿cómo vas a dejar la carrera? En septiembre fui a la Universidad, hablé con los profesores y les dije: voy a dejar la carrera porque no puedo compaginar lo que estoy haciendo con los estudios. Me di cuenta de que el mundo está lleno de personas enormes, pues los profesores me empezaron a ayudar y me dijeron: ¡tío venga! Vamos a ayudarte a hacer tu proyecto un poco a distancia, ¡vamos a sacarlo adelante!

Y en ese momento fue cuando dijimos: Es que Palestina, es que este proyecto es lo que realmente nos hace felices. ¿Por qué no llevamos adelante nuestro sueño? Realmente fue una decisión complicada. Desde hace un año vivimos en Palestina. Estar allí, vivir allí ha sido una experiencia que no cambiamos: ¡Oye! Tenemos un sueño, pues no dejemos que pase. Es necesario coger el toro por los cuernos y decir: ¡Ya está!, si tenemos un sueño vamos a perseguirlo. Pepe os va a contar ahora cómo hemos vivido estos meses allí, en Palestina.

Seguirá la próxima semana.